

4. Ayudas para el camino

CRISIS DE LA VIDA RELIGIOSA EN EUROPA,
LLAMADO A LA VIDA RELIGIOSA MUNDIAL
José María Vigil, cmf

Crisis a la Vida Religiosa en Europa.

Llamado a la Vida Religiosa mundial

José María Vigil,cmf

Lo que está ocurriendo en Europa en este comienzo del siglo XXI en la Vida Religiosa (VR) católica es digno de una atenta consideración. Aunque en este texto nos centramos principalmente en la Vida Religiosa, y sobre todo en la española, pero tenemos presente la problemática mayor que afecta al cristianismo como un todo y a la religión en general en Europa.

I. VER

a) Estadísticamente

Hablando a partir de sus cifras, se puede decir que la Vida Religiosa de Europa¹ sufre un «colapso». A quien no haya estado por allí puede parecerle una palabra desmedida, pero sostengo que es la palabra adecuada. Hace ya varias décadas que las vocaciones escaseaban, pero últimamente, en la actualidad, simplemente no existen. Las escasísimas que se dan son realmente la «excepción que confirma la regla» que rige prácticamente en todas las formas de vida religiosa en Europa.

¹ Probablemente se podrá decir otro tanto (en este punto inicial y en todo el resto del artículo) sobre la VR en EEUU, pero yo me voy a limitar a la VR de Europa, y principalmente de España.

4. Ayudas para el camino

Ya hace años que en la revista *Sal Terrae*², hablando de los agentes de pastoral españoles, José María Mardones anunciaba que disponíamos ya de muy poco «juego de cintura», y que estábamos acercándonos a un punto de «no retorno»... Hoy, sobrepasado ya aquel punto, estamos más allá de la situación que él mismo anunciaba: ahora se trataría simplemente de preparar el aterrizaje al concluir el vuelo, porque todo indica que en Europa Occidental estamos ya próximos a lo que sería una virtual disolución de la Vida Religiosa, como lo que ha sido hasta ahora, un colectivo con fuerza y significación social y eclesial relevante³.

En un colectivo humano no sólo importa el número de miembros, sino su edad. La Vida Religiosa de España ha alcanzado los 65 años de media⁴, la edad precisamente de la jubilación. Ello hace que, en buena parte, el colectivo religioso no goza de la mejor salud: la mayor parte de sus miembros no tiene ya flexibilidad para cambiar, capacidad para renovarse, disposición para adaptarse a nuevas cir-

cunstancias, posibilidad para plantearse caminos nuevos o, mucho menos, reformas radicales... El problema de la edad (y de la correspondiente falta de vitalidad) es tan grave como el de los números decrecientes de la Vida Religiosa actual⁵.

Son bastante numerosas las congregaciones que están en trance de unificar y reducir las comunidades por falta grave de personal autóctono: es un hecho contundente que allí los y las jóvenes no optan por la Vida Religiosa y que ésta, en lo que a personal nativamente europeo se refiere, se extinguirá en una o dos décadas si algo muy profundo no cambia.

En las sociedades tradicionales de África y Asia sigue dándose abundancia de vocaciones. En algunos de sus países, el auge vocacional que todavía se vive es tal, que los gobiernos generales de las congregaciones se ven obligados a imponer en los seminarios restricciones en el número de admisiones. Países que destacan como fuentes de vocaciones son, por ejemplo, India y Nigeria⁶.

² *Sal Terrae* 1022 (abril 1999) 282: «Lo peor de este momento es que ya prácticamente no tenemos 'juego de cintura'. No hay posibilidades de reaccionar creativamente. Sólo caben medidas reactivas y de defensa: hacer una retirada ordenada e inteligente, con los menores 'costos' posibles. En esta situación no cabe un afrontamiento creativo del futuro para emprender acciones pastorales o explorar posibilidades nuevas».

³ «Disolución» absoluta nunca se da en la evolución histórica de los movimientos sociales: siempre queda un resto «residual» que se prolonga por décadas o tal vez siglos...

⁴ El dato fue publicitado por la CONFER de España en 2003. Esa media de edad coincide exactamente con la de los sacerdotes diocesanos españoles.

⁵ De 1978 a 2002 -prácticamente el tiempo del pontificado de Juan Pablo II- el número de sacerdotes ha descendido en un 4%, la vida religiosa en conjunto ha descendido en un 19%, los religiosos laicos en un 27%, y las religiosas en un 19%, para una población católica que ha aumentado en unos 300 millones de personas en ese mismo lapso de tiempo.

⁶ Junto a estos dos países se citaba hasta hace unos años a la católica Polonia; como es sabido, su situación cambió radicalmente en los últimos años, tras su entrada en el neoliberalismo.

Sólo por hacer una comparación con nuestro continente latinoamericano, hasta hace sólo unos años, creíamos que la «secularización» no acababa de hacer sentir su huella en la Vida Religiosa del Continente. Las vocaciones a la Vida Religiosa seguían firmes y constantes. Sin embargo, casi con exactitud a partir del año 2000, por toda la piel de América Latina se ha notado un estremecimiento: la mayor parte de las congregaciones -femeninas y masculinas- perciben señales claras de la presencia de una nueva tendencia en las vocaciones, claramente «a la baja». La Vida Religiosa en América Latina simplemente «se mantiene» (ya no crece ni «exporta») y la estimación prevista es que acaba de comenzar una «nueva época», que va a seguir a la larga los derroteros que sigue Europa...

b) Institucionalmente

Son cada vez más los teólogos que afirman que la Vida Religiosa católica se halla en una situación de cautividad institucional. Siendo ella, por naturaleza, claramente carismática y profética, la institución eclesial oficial logró encuadrarla en férreos marcos jurídicos canónicos, privándole de toda posible libertad profética⁷. La Vida Religiosa se asimiló al funcionariado institucional, concretamente al clero, un cuerpo intermedio controlado plenamente por la institución. Y en

este tiempo de invierno eclesial, la misma Vida Religiosa pasa por un invierno en su interior: la mayor parte de sus aperturas han sido sofocadas, sometidas por el control Vaticano (en la elaboración o renovación de sus constituciones, en el sometimiento de sus obras y de sus publicaciones, en la censura de la ortodoxia de sus teólogos y teólogas, en la intervención extraordinaria y extracanónica contra la CLAR y las grandes congregaciones -jesuitas, franciscanos, carmelitas...-), y la mayor parte de los religiosos y religiosas se encuentra cómodo con su estatuto canónico institucional. Son excepción las religiosas y los religiosos que se dan cuenta de que ésta domesticación institucional va contra la esencia misma de la Vida Religiosa como movimiento religioso-cultural liminar⁸.

Dado el ambiente actual, se constata un poco en todas partes que la Vida Religiosa está siendo gobernada por hombres y mujeres realmente «de gobierno». Las personas arriesgadas y creativas ya fueron siendo dejadas de lado en estas tres décadas pasadas⁹, en una hemorragia que sólo ha cesado por agotamiento. No teniendo ya espíritus renovadores ni líderes proféticos, las congregaciones acaban eligiendo democráticamente a personas «de gobierno», «de Iglesia», «del sistema», que sepan acomodarse sin tensiones al invierno eclesial y que eviten el conflicto.

⁷ «El movimiento profético liminar se vio reducido a ser una estructura más de la Iglesia institucional», cfr Diarmuid O'MURCHU, *Rehacer la vida religiosa*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2001, 132.

⁸ «La idea de que la VR puede tener sentido y significado fuera de la Iglesia oficial es algo virtualmente inconcebible para la mayoría de las religiosas y religiosos», cfr O'MURCHU, *ibid.* 133.

⁹ Con mucha frecuencia se dice que la VR devoró a sus mejores hijos, a las personas que más podrían haber aportado actualmente. Pero el pasado es irreversible.

La Vida Religiosa, como institución colectiva, ya no es -ni nadie la mira como- una reserva moral de la sociedad europea. Es más bien un colectivo marginal, sin fuerza, sin liderazgo, ausente de los foros importantes donde se juega la opinión pública y el futuro, y su intervención está siempre más cercana a la derecha, al conservadurismo, a las fuerzas sociales de rémora. Ni siquiera en el debate sobre la religión en la actual sociedad en transformación destaca su aportación cualificada, reduciéndose más bien a reivindicaciones de poder y de influencia privilegiada en la sociedad por encima del respeto a su carácter democrático y secular.

Es llamativo que, por ejemplo en la católica España, la Vida Religiosa está mayoritariamente identificada con la derecha política ética y económica, situada a la defensiva, y figura entre las instituciones con menor credibilidad en la sociedad¹⁰.

c) Espiritualmente

Creo que se puede afirmar sin temor a ser contradicho por nadie que el conjunto de la Vida Religiosa en Europa no es de ninguna manera un colectivo rebosante de vida, efervescente de inquietudes y creatividad, lleno de propuestas para descubrir los rumbos del futuro... Al contrario, como conjunto (no en teoría, sino en este momento) es un verdadero desierto intelectual, incluso en teología.

Nadie opina, nadie debate, nadie se arriesga, nadie apunta a una posible salida o hace siquiera una nueva interpretación... Ni se espera ni se desea siquiera que nadie lo haga. Lo que en otro tiempo hubo de diálogo se agotó por inanición y por represión, y ahora ya no hay nada trascendente de qué hablar; simplemente se trata «hacer tiempo», de «esperar a Godot», sin querer dar razón de qué es lo que se espera y a la vez se teme.

No es que estén «las espadas en alto», en un contencioso con la sociedad, o en una polémica teológica intraeclesial no resuelta... Simplemente hay una gigantesca indiferencia y apatía. Sociedades europeas que hace 50 años sobrepasaban porcentajes del 80% de pertenencia cristiana, hoy han dado la espalda masivamente al cristianismo y ya no se interesan por él. La Vida Religiosa, como la misma Iglesia católica, se siente abandonada como en un divorcio en la vejez: ya no hay siquiera con quién discutir; la vida emigró con los jóvenes a otros lares, y a los mayores sólo les queda disfrutar de una merecida jubilación.

Puede parecer a primera vista una descripción muy negativa. Quiero insistir en que es la realidad, y que efectivamente, la Vida Religiosa en Europa está no sólo en un período de crisis, sino en un período crítico, grave, y tal vez terminal en lo que se refiere a la Vida Religiosa realmente europea (no Vida Religiosa «en Europa»)¹¹.

¹⁰ Según la encuesta anual elaborada por «Latinbarómetro». «El País», Madrid 21 de octubre de 2004.

¹¹ Quiero decir: si dentro de 20 años lo que haya de VR en Europa es mayoritariamente un conjunto de extensiones misioneras de la VR de otros continentes, ello significará que la VR «europea» realmente terminó y fue misioneramente sustituida por una VR «en Europa», procedente de los otros continentes.

Una situación que no deja de ser un «kairós» que llama, que convoca y que desafía.

II. JUZGAR

El problema no es de la Vida Religiosa sino de la Iglesia

Dicho sea ello en descargo parcial de la Vida Religiosa: ésta sufre y comparte la crisis global que sufre el cristianismo. La Vida Religiosa forma parte -y parte cualificada- de la Iglesia, y no puede escapar a la crisis de su marco global eclesial de referencia.

La Vida Religiosa no es una «cantidad discreta» que pudiera considerarse aislada, incontaminada, libre de responsabilidades ajenas, o que no tuviera que cargar con pecados ajenos. La Vida Religiosa forma parte de un paquete, y el todo está en la parte. Cada elemento de la Vida Religiosa está cargado de historia, de referencias atávicas, de sustratos ancestrales que emiten un inconsciente sentido de pertenencia al mundo premoderno, medieval y hasta precristiano...

Por ejemplo, ¿cómo interpretar hoy la obediencia, la castidad, la clericalización (incluso en la Vida Religiosa femenina), la misión, la relación con la Iglesia... logrando prescindir de los orígenes monacales, de las perspectivas medievales, de los supuestos mitológicos, de los valores

premodernos, de las tendencias espiritualistas, monárquicas, antidemocráticas, contrarias al cuerpo, a la libertad, a la realización humana... elementos todos ellos obsoletos que hasta hoy mismo han figurado en la esencia proclamada y vivida de la Vida Religiosa? ¿Es posible una relectura «libre de las cadenas del pasado»? ¿O, después de varios milenios de tradiciones encadenadas, hoy, en una época de cambio, ello sólo será posible comenzando un edificio de planta nueva?

La Vida Religiosa lleva en cada pieza de su bello mosaico, una riqueza enorme de referencias que pertenecen a una institución (la iglesia) que está en crisis. Por mucho que quiera no puede desprenderse de esa crisis, a no ser que se desmarque de ella con una clara ruptura profética.

Pero demos un paso más.

El problema no es del cristianismo, sino de la religión

Sea dicho también esto en descargo también parcial de la Iglesia y de la Vida Religiosa: la crisis que el cristianismo atraviesa actualmente¹² en Europa no es crisis del cristianismo en cuanto tal, sino crisis del cristianismo en cuanto religión. La crisis que veníamos considerando tradicionalmente era la crisis del cristianismo. Hoy nos damos cuenta de que la crisis está en un nivel más profundo: es la religión misma la que está en crisis. Si la

¹² Y digo «actualmente» en el sentido más sincrónico de la palabra: la crisis que procede de esta actualidad, no la que se vive en la actualidad pero es fruto de la acumulación de los problemas históricos no resueltos...

religión histórica europea hubiera sido otra, ésa otra sería la que estaría ahora experimentando la nueva crisis. Lo que en Europa está en crisis no es el cristianismo sin más, sino «la forma de ser religiosa la humanidad»¹³ que ha prevalecido desde el comienzo de la sociedad agraria, sociedad agraria cuyos vestigios por primera vez en la historia están llegando a desaparecer en vastos sectores de Europa.

Las «religiones»¹⁴ se han mantenido en estos diez mil años como la forma religiosa propia de la sociedad agraria. En el cambio socio-cultural actual, la sociedad comienza a dejar de ser agraria, y tiene que dejar, inevitablemente, una forma agraria de religión, que se le hace inasequible. Las «religiones», como la forma socio-cultural que la espiritualidad humana asumió durante estos diez milenios pasados, van a desaparecer. La religiosidad, la espiritualidad humana, va a transformarse, va a sufrir una mutación o metamorfosis de la cual emergerá tal vez irreconocible.

Esto es muy largo de justificar, y aquí no pretendemos hacerlo. Pero para quienes comienzan a vislumbrar esta «visión» las cosas comienzan a estar más claras: un mundo se está hundiendo, está muriendo, irreversiblemente. En ese Titanic se están hundiendo muchas cosas. No

se acaba la vida, no se hunde la espiritualidad. Se hunden, sí, unas formas, todo un vehículo sociocultural, que está ya herido de muerte, aunque su agonía va a ser larga.

La Vida Religiosa a la que nos referimos es una institución que forma parte de la Iglesia católica, que a su vez es una institución configurada dentro de una forma de religión que, socioculturalmente hablando, está en declive. Es bien probable que, como decía Tillard, «si no somos los últimos religiosos, es seguro que somos al menos los últimos representantes de una forma histórica de ser religiosos que sí está agotada». Como las empresas que quieren sobrevivir en el mercado y crecer, la Vida Religiosa debería hacer una inmensa inversión en investigación, en creatividad, para embarcarse en las nuevas formas en que cristalizará en la nueva sociedad la esencia más profunda de la Vida Religiosa, que tal vez vaya a sobrevivir, pero despojada de todo lastre histórico. Lamentablemente, no es eso lo que está haciendo la Vida Religiosa.

El problema no es de Europa sino de las sociedades avanzadas

Lo que se está dando en Europa, no se está dando allí como un problema de su idiosincrasia histórica peculiar, sino por la transformación socio-cultural que se

¹³ No la «religión» en cuanto religiosidad o dimensión de sentido y profundidad, sino «religión» o «religiones» en cuanto aquellas formas en que el carácter espiritual del ser humano fraguó en aquel cambio epocal que fue la revolución agraria, formas de las que la humanidad ha estado viviendo hasta la actualidad, que es cuando precisamente está desapareciendo la sociedad agraria.

¹⁴ En el sentido preciso que estamos dando a este término. Cfr Mariano CORBÍ, *Religión sin religión*, PPC, Madrid 1996.

está dando en ese continente debido al tránsito de la sociedad agraria que desaparece y la sociedad postindustrial, tecnológica y del conocimiento que está terminando de establecerse definitivamente. Si esta transformación social se estuviera dando en el sudeste asiático o africano, sería allí donde estaría la «crisis de la religión».

El caso es que esta transformación socio-cultural se va a extender a todo el planeta tarde o temprano -más temprano que tarde en esta situación de mundialización y unificación creciente de las comunicaciones-. La crisis que se está dando en Europa, no es que vaya a ser exportada por ese continente, sino que la misma crisis se está gestando autóctonamente en todas las regiones del planeta, en la medida en que entran en esa misma fase de sociedad avanzada, despojada de todo resquicio agrario.

El problema de la Vida Religiosa europea no es de ella en cuanto europea, sino en cuanto Vida Religiosa que vive y está inculturada en una sociedad en mutación cultural. Los religiosos y religiosas africanos o asiáticos -por ejemplo- que se trasladan a Europa, probablemente podrán ayudar a la Iglesia y a la Vida Religiosa a prolongar lo tradicional que hoy se está hundiendo, pero es improbable que puedan ayudarle a abrir los nuevos caminos inculturados que no se está sabiendo abrir en la nueva sociedad actual. Las misiones europeas de los siglos pasados hacia el Sur iban de sociedad más avanzada hacia sociedades menos desarrolladas; la misión en sentido contrario no es probable que tenga éxito en un momento de profundo cambio cultural.

Este cambio sólo lo puede asumir, y sólo le puede dar respuesta creativa quien lo conozca y lo haya vivido desde dentro.

Ya no «puesta al día», sino «mutación»

La conciencia de toda esta problemática es nueva, y, como concordará el lector, absolutamente minoritaria. Lo que más extendido está es el desconcierto ante la situación actual. Todos perciben que algo muy profundo y muy insospechado está ocurriendo, pero es de una magnitud tan amplia que nadie logra localizarlo, detectarlo y/o expresarlo. Por eso estamos quizá en un compás de espera (aparte del innecesario parón obligado por «final de pontificado» que vive la Iglesia católica), sin que nadie se atreva a aventurar nuevas interpretaciones.

Pero creo que ya se puede decir esto: estamos en un cambio de rasante. Estamos en el momento en que aparece ante nuestros ojos todo un nuevo horizonte, y el viejo paisaje se empequeñece y se relativiza. La problemática ha cambiado de sentido. Ya no se trata de resolver los problemas mirando al pasado, como hemos hecho siempre, sino que es preciso «romper» con un pasado que se hunde, y crear un nuevo presente con el ancla puesta en un futuro esencialmente diferente.

Me explico. En las dos últimas décadas hemos pensado que el gran error oficial ha sido revertir el Concilio Vaticano II, y teníamos razón. Pero las cosas han cambiado. Ése fue el principal error, pero ya no es el mayor problema. La dificultad última (la más profunda), de la que sólo

ahora¹⁵ estamos tomando conciencia y que poco a poco va a pasar a primer plano, no es ya el «aggiornamento» conciliar frustrado y pendiente, sino la «mutación» que ya está en curso. Después de 40 años, debemos dejar de mirar al Concilio. Y lo dice alguien para quien, como muchos de mi generación, el Vaticano II fue el cimiento teológico más profundo de su vida. Pero... han pasado 40 años, y el «mundo moderno» con el que el Concilio dialogó, ya no existe. Estamos en un mundo totalmente distinto. La «puesta al día» conciliar pendiente ya no encontraría el interlocutor para el que fue concebida. Está desapareciendo incluso el mundo agrario que posibilitó un tipo de religión como el cristianismo... Todo un Titanic se está hundiendo, y es inútil dar coces contra el aguijón queriendo arreglarlo, reconducirlo o reflotarlo. El problema ya no es de reforma, de reorientación, o de puesta al día, ni siquiera de refundación, sino de mutación, de metamorfosis, de refundición.

Si no entra en estas perspectivas macro, la Vida Religiosa puede quedarse en dar coces contra el aguijón y hundirse cada vez más, encadenada a la pequeñez de su propia visión. Sus instituciones, en cuanto pertenecientes a una «religión» en declive, no van a poder menos que declinar, inevitablemente. Aunque gozara de buena

salud -que no goza- se hundiría con el Titanic en el que está embarcada. La única esperanza realista consiste en concentrarse en salvar sólo lo salvable, quedándose estrictamente con lo puesto, o mejor, desnudándose de todo lo que estorba. Abandonar lo que no se puede salvar. Dejar que muera lo que tiene que morir. «Ars moriendi».

Por lo demás, lo que probablemente podemos salvar es... lo principal: el carisma de radicalidad y liminaridad religiosa, esa pulsión a vivir en la frontera, desnudos y consagrados, también en la sociedad desconocida «del conocimiento», que viene para quedarse y que nos ayuda (porque nos fuerza) a despojarnos de todo lo que se está hundiendo con su llegada...

Pero... ¿la radicalidad y la liminaridad son realmente la esencia de la Vida Religiosa actual real, la que hemos descrito al comienzo? Si así fuera, esa Vida Religiosa estaría hoy, con toda su radicalidad, en el borde (limen) del desafío, dando por ya muerto lo que tiene que morir («dejando que los muertos entierren a sus muertos»), y co-provocando una mutación de formas religiosas «más allá de la religión»... en vez de seguir mirando hacia atrás como una estatua de sal, tratando de renovar la religión que muere...

¹⁵ Estos «sólo ahora» no dejan de ser un modo de hablar, que siempre podría ser contradicho... Quisiera llamar la atención sobre el autor francés Marcel LÉGAUT, que hace ya 30 años hablaba de la «mutación» y la metamorfosis necesaria en el cristianismo con un llamativo paralelismo con la tesis actual. Fue un visionario que, aun sin los actuales instrumentos de interpretación antropológico-cultural captó lo que hoy nos es más fácil ver a nosotros, a esta altura de los tiempos. Véase *Mutación de la Iglesia y conversión personal*, Aubier, París 1975, o *Crear en la Iglesia del futuro*, Sal terrae, Santander 1985.

ACTUAR

Sólo unos apuntes cuasitelegráficos respecto al actuar, dejando que cada quien deduzca sus propias conclusiones operativas según su situación propia.

- La crisis de Europa es un nuevo «lugar teológico». Si durante las tres pasadas décadas el cristianismo mundial ha mirado a América Latina, ha llegado el momento en que también lo que está aconteciendo en Europa ha adquirido una relevancia teológica y un significado religioso que amerita que el cristianismo mundial mire a ese continente y vea en ese espejo una aproximación de lo que puede ser su futuro.

Lo que hoy vive Europa lo van a vivir los demás continentes (y lo que experimenta el cristianismo europeo lo van a experimentar las demás religiones) en el futuro. Debido a la ósmosis cultural que crean las comunicaciones actuales, tal vez el Tercer mundo lo vivirá antes de pasar al estado de sociedad postindustrial, lo cual será incluso más complicado, por «esquizofrénico»: buena parte del Tercer Mundo pronto va a convertirse en una sociedad con una mentalidad postreligional (postindustrial y «del conocimiento») en una sociedad con una infraestructura agraria o simplemente industrial...

- La «misión hacia Europa» no es la solución. La Vida Religiosa europea no resolverá su crisis «importando» religiosos y religiosas jóvenes del

tercer mundo, o de cualquier otro lugar, como la Iglesia europea no va a resolver su futuro «importando» seminaristas latinoamericanos o africanos, por ejemplo. Éstos seminaristas, y aquellos religiosos y religiosas jóvenes, podrán ayudar a mantener en pie las actividades clásicas, el culto, la vida parroquial, la religiosidad popular... es decir, lo tradicional, «lo de siempre», o sea: precisamente lo que está muriendo. En lo que no será fácil que aporten los jóvenes extranjeros es en la construcción de un lenguaje religioso nuevo propio de la sociedad avanzada, que brote en ella como el fruto maduro de la crisis misma de la religiosidad clásica vivida en toda su intensidad. A la pervivencia (que tal vez no a la sobrevivencia) de la religiosidad clásica europea podrán ser útiles las ayudas del tercer mundo. A la creación de una expresión religiosa radicalmente nueva, en coherencia y en respuesta creativa a la crisis europea de la religión, sólo podrán ayudar quienes la hayan vivido y comprendido desde dentro en toda su profundidad.

Con la Vida Religiosa europea acontece otro tanto: con la importación de religiosos y religiosas de otros continentes se puede mantener la presencia de la Vida Religiosa en Europa, pero de una Vida Religiosa que seguirá sin «entrar» verdaderamente en Europa, sin «fundar» comunidades que estén realmente presentes y encarnadas -no sólo física, sino mental y espiritualmente- en el nuevo modelo de sociedad avanzada postindustrial, que es la que rechaza

la vieja forma de Vida Religiosa. Ésa es la única «refundación» que puede tener futuro¹⁶.

- Si la Vida Religiosa fuese una empresa multinacional sumida en la crisis, se jugaría la principal partida de su presupuesto en investigación y creatividad, para lograr sobrevivir en un mercado que se transforma rápidamente. Si la Vida Religiosa tuviese visión de futuro, invertiría sus principales energías y sus mejores recursos humanos en pensar el futuro, en investigar la verdadera naturaleza de la crisis actual, y en asumir cualquier riesgo que fuera necesario apostando con pasión por el futuro... Los religiosos tendrían que ser expertos en temas como la crisis religiosa actual, el cambio cultural que el mundo está dando en las sociedades avanzadas, la crítica seria a la religiosidad clásica tradicional, la crítica rasgada a todo lo que hay que abandonar antes de que hunda más a la religión clásica,

la reconsideración profunda de la naturaleza de la religión... Y no sólo serían expertos teóricos en estos temas, sino unos especialistas prácticos, comprometidos en su experimentación. Nada de esto nos parece estar sucediendo¹⁷.

- Es necesario respetar los ritmos y las horas de cada quien. Hay personas, generaciones e instituciones que ya han cumplido su misión. Nuestras horas no sincronizan con las de la historia. Hay que saber aceptar la hora de morir; hay que aprender el «ars moriendi», el arte de morir¹⁸: sin amargura, con esperanza, haciendo posible que de la propia muerte brote vida para los que vienen detrás, tratando de depositar la antorcha a otras manos con confianza...
- Pero también hay que aprender el «ars vivendi», el arte de vivir la propia hora, el propio kairós histórico, sin entretenerse nostálgicamente oyendo

¹⁶ Diarmuid O'MURCHU, atendiendo a las observaciones de Raymond HOSTIE clásico en la materia sobre los «ciclos de la vida religiosa», sostiene que la aparición de una nueva forma de VR «no es probable que tenga lugar al menos durante otros 70 años». Muy interesantes sus observaciones, aunque no pretenden ser adivinación del futuro. Cfr D. O'MURCHU, *ibidem*, 127.

¹⁷ Los resultados del último Congreso de Vida Consagrada realizado en Roma en noviembre de 2004 parecen confirmarlo: sus conclusiones parecen más un ejercicio de literatura, poesía e ingeniosidad conceptual, que de teología, realismo y profecía; los problemas más radicales de la Iglesia y del cristianismo de hoy, ni si quiera se mencionan, simplemente no existen. Decía Teilhard de Chardin que lo difícil no es resolver un problema, sino plantearlo: éste ha sido el problema del Congreso de VC. Y lo peor del caso es que tal vez ello sea indicio de que ése mismo es el problema de la VR mundial, a la que tan bien y tan «oficialmente» representaba el Congreso: se trata de una vida religiosa que aun en el Sur está perdiendo el Norte.

¹⁸ «Mi impresión es que Dios pide a la vida religiosa y a las órdenes monásticas que tengan el coraje de actualizarse verdaderamente, o que acepten morir en paz»: Marcelo BARROS, Carta circular de octubre de 2002.

el «más cerca oh Dios de Ti» en la popa del Titanic. Hay que saber arrancarse del pasado y emigrar al futuro, dejar de mirar recomponer lo que no tiene arreglo, y nacer a la vida nueva.

¿Refundación o refundición? Refundación ya se ve que no es. La historia de los últimos 15 años lo demuestra por la escasez de resultados de la refundación de quienes la han intentado dentro del mismo sistema. Sólo refundiendo en el fuego del crisol el hierro pesado que nos lastra, y fundiéndolo en moldes nuevos, fuera del sistema que se hunde, puede haber futuro. No más intentos de re-fundar, repetir el pasado; lo que hace falta es una «mutación», un cambio sustancial.

- ¿Y en América Latina? Clásicamente el «enemigo» depredador del catolicismo en América Latina eran las «sectas». Llevamos unos pocos años en que se empieza a decir por aquí

y por allá que está surgiendo otro enemigo: la indiferencia. Ha comenzado un intenso goteo continuo de fieles latinoamericanos que abandonan la Iglesia católica, pero no para irse a las «sectas» o nuevos movimientos religiosos, sino para pasar al indiferentismo... Esto no ha hecho más que comenzar, y va a agravarse crecientemente en los próximos años. No es problema de la Vida Religiosa, ni siquiera de la Iglesia, ni del cristianismo latinoamericano... sino de «la religión» en la evolución de la sociedad actual, que está en trance de un cambio profundo cultural, una mutación sustancial. Aunque incipiente, esto ya es una realidad en nuestro Continente latinoamericano. Una Vida Religiosa que no analice esta situación con toda atención y que no tome en consideración los factores más profundos que están en juego, no podrá resolver sus problemas ni los problemas ajenos, simplemente porque no los estará siquiera planteando correctamente...